

Por María José Terán
(maria_jose_teran2012@hotmail.com)

El liderazgo pedagógico como eje central de la innovación educativa

Recientemente me preguntaron, ¿qué significa ser director?. Ser líder en entornos educativos implica mucho más que dirigir procesos de enseñanza-aprendizaje. En este artículo exploraremos cómo el liderazgo en la educación, además de guiar procesos de enseñanza-aprendizaje, debe también inspirar la innovación y promover el desarrollo humano.

Examinaremos cómo los líderes educativos pueden empoderar a todas las partes interesadas para lograr un objetivo común: formar individuos capaces de afrontar un futuro impredecible y contribuir a un mundo mejor.

Esta labor, lejos de seguir un algoritmo, requiere convertirse en un coreógrafo hábil, capacitado para empoderar a cada una de las partes involucradas –padres, profesores y alumnos– desde sus respectivas posiciones, a fin de alcanzar este objetivo con éxito.

Más que definir las acciones que debe tomar un líder educativo según un solo modelo de liderazgo establecido, debemos comprender que, en el ámbito educativo, un líder debe, dependiendo del contexto y las circunstancias, ser capaz de actuar de la mejor manera posible en pos del bienestar y desarrollo de todos los que son parte de la comunidad educativa a la que lidera.



Como director, para lograr que nuestras acciones tengan impacto a corto, mediano y largo plazo, debemos poner a los niños primero. El liderazgo pedagógico no se limita solamente a actuar sobre procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que define la pedagogía como una práctica consciente en la que el líder es capaz de trabajar en equipo en beneficio de los estudiantes y de la comunidad de aprendizaje a la que pertenece y lidera (Male y Palaiologou, 2013).

La educación está en constante evolución, por lo que, para poder innovar nuestras prácticas para responder de manera efectiva a las necesidades e intereses de los niños, es necesario que seamos líderes que crean verdaderamente que todos los niños pueden aprender.

Por ende, la pedagogía va mucho más allá de un solo resultado académico.

Cuando esta es la prioridad, un líder tiene en su calendario: hacer observaciones de clase, conectar con los docentes, hacer muchas preguntas, cubrir lecciones, buscar oportunidades para interactuar con los alumnos, diseñar planificaciones en conjunto, tener un amplio y profundo conocimiento del currículum y los programas, analizar los datos e información sobre el desarrollo académico y socioemocional de los niños para seguir en un camino de mejora continua y sostenible en el tiempo. Todo esto, sin dejar de lado las tareas administrativas.

Cuando la prioridad son los seres humanos con los que trabajamos, los planes, eventos, programas y

el trabajo con el equipo de profesores y padres de familia se unirán naturalmente hacia un mismo propósito, un mismo porqué, que es tangible en el día a día.

Partiendo de que la innovación consiste en mejorar o reinventar algo para resolver problemas, un líder pedagógico es un líder que naturalmente entenderá la innovación como algo impostergable y absolutamente necesario en el ámbito educativo.

En este sentido, la educación está en constante evolución, por lo que, para poder innovar nuestras prácticas para responder de manera efectiva a las necesidades e intereses de los niños, es necesario que seamos líderes que crean verdaderamente que todos los niños pueden aprender. Líderes que, como expresa Freire (1986), sean capaces de reflexionar y tomar acción para poder transformar el mundo.

Con esto en mente, podemos empoderar y preparar a los docentes para que sean ellos quienes diseñen las mejores experiencias de aprendizaje que vayan más allá del contenido, para que los niños puedan aplicar sus conocimientos, habilidades y disposiciones en ambientes reales.

De acuerdo con Knowles (1980), como líderes educativos tenemos que aceptar el hecho de que vivimos en una época en la que el conocimiento que se genera se vuelve obsoleto en muy poco tiempo, por lo que no podemos seguir formando personas que solamente transmiten conocimientos, sino que puedan desarrollar una mentalidad de innovación y que sean capaces de preguntarse y de ser curiosos durante toda su vida.

Por eso, como líderes pedagógicos, debemos preparar a nuestros profesores para que diseñen nuevas formas de enseñar y de aprender, modelos no tradicionales, que puedan llegar a cada uno de nuestros alumnos y los preparen para afrontar cualquier reto y objetivo con el que se encuentren o se propongan.

Cuando ponemos al niño en el centro, debemos admitir, naturalmente, que cada niño es diferente, que los niños que vemos a diario son niños que han nacido en una época distinta, que vienen de familias diferentes y únicas, que están inmersos en un mundo que, hoy por hoy, navega en los mares de la inteligencia artificial. Una vez que reconocemos que no tenemos todas las respuestas, podemos ponernos en un lugar de vulnerabilidad y aprendizaje continuo.

Como bien expresa George Couros en su libro *What makes a great principal* (2024), la capacidad que tiene un líder para aprender de sí mismo, de sus colegas y de las experiencias a lo largo del tiempo es una característica importante. Es esencial reconocer que no se poseen todas las respuestas y que cada persona puede contribuir con su perspectiva y fortalezas. De acuerdo con Brené Brown (2018), psicóloga e investigadora, quien sostiene que el coraje reside en la vulnerabilidad, debemos ser líderes capaces de reconocer nuestros errores y aprender de ellos, que mostremos nuestro lado humano y generemos confianza en nuestros equipos. El liderazgo efectivo requiere la valentía de ser vulnerable, de admitir nuestras limitaciones y errores, y de conectar genuinamente con quienes nos rodean.

Un líder educativo debe ser capaz de entender y conectarse con lo que está pasando en el día a día, comprender la subjetividad de los diferentes procesos y tener la capacidad de responder de manera efectiva a una serie de eventos impredecibles. Debe tener una visión clara de hacia dónde debemos dirigirnos, sin miedo a equivocarse, con la capacidad de empoderar y motivar al equipo, siendo firme, empático e inteligente emocionalmente. Es un compromiso proactivo centrado en encontrar la mejor manera de acompañar a nuestros niños, descubrir y potenciar sus fortalezas para contribuir a un mundo mejor.

Para mí, lo más importante de servir como líder educativo es tener la oportunidad de tomar decisiones que impacten positivamente en la vida de seres humanos, especialmente de los más jóvenes. La innovación educativa empieza aquí.

Referencias

- Brown, B. (2018). *Dare to lead*. Vermilion.
- Couros, G. & Apsey, A. (2024). *What makes a great principal*. Impress.
- Freire, P. (1986) *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.
- Indra Prasetia. (2024). Transformational leadership: The power to achieve school effectiveness. *International Journal of Scientific Research and Management (IJSRM)*, 12(04), 3356–3364. <https://doi.org/10.18535/ijstrm/v12i04.el06>
- Knowles, M.S. (1980). *The modern practice of adult education: From pedagogy to andragogy*. Boston Press.
- Male, T. & Palaiologou, I. (2015). Pedagogical leadership in the 21st Century: Evidence from the field. *Educational Management & Administration*, 43. 214-231.